



We always pray for you, that our God may make you worthy of his calling and powerfully bring to fulfillment every good purpose and every effort of faith, that the name of our Lord Jesus may be glorified in you, and you in him, in accord with the grace of our God and Lord Jesus Christ. 2 Thes:11,12

My Sisters and Brothers in Christ,

While St. Paul writes to the Thessalonians to speak of his prayer for them, I also pray like St. Paul for you. These are difficult times. Soon we will have our presidential election. Many of you have written to me about the election and your questions regarding the consequences of your vote for either candidate. Some of you have stated that you won't vote at all, because of your uncertainty about which candidate to choose.

Voting in our country is a privilege and one in which I encourage your participation to the fullest. This means taking care to know all the candidates, including those running for your city or county council, your judges, your state legislators, and other local candidates, as well as your presidential choices.

The opportunity to vote in our country is a gift to us. It is by these choices that we can offer our world the opportunity to be guided by the tenets of faith, as best as possible. We recognize that the candidates may not be people of faith, and because of that, they may not live according to our faith, or if they exhibit an essence of faith, it might be humanistic in its approach. It is our responsibility not to judge them, but to determine if their platform will allow us to practice our faith and to bring about God's love of us and His command for us to love our neighbor as ourselves to thrive. The fact that much of our political rhetoric has become very negative and that political polarization seems to have grown should not dissuade us from the high calling to work for a world that allows everyone to thrive, a world in which all persons, all families, have what they need to fulfill their God-given destiny.

Some of you have asked if you can partake in the Eucharist if you vote a certain way. It is not a sin to vote; it is a responsibility. As a Catholic, this responsibility requires that you follow the guidelines of Faithful Citizenship and vote with sincerity of heart, no matter the candidate. Perhaps the question is more about the Catholic you are or not; whether you are truly active in your faith and pray, study, and participate in the Sacraments all the days of your life. It is not fulfilling your responsibility to vote that would keep you away from partaking in the Eucharist. Catholics cannot ignore their inescapable moral challenges or simply dismiss the Church's guidance or policy directions.

For example, *Living the Gospel of Life* declares, "Abortion and euthanasia have become preeminent threats to human life and dignity because they directly attack life itself, the most fundamental good and the condition for all others" (no. 5). Abortion, the deliberate killing of a human being before birth, is never morally acceptable and must always be opposed. Cloning and destruction of human embryos for research or even for potential cures are always wrong. The purposeful taking of human life by assisted suicide and euthanasia is not an act of mercy, but an unjustifiable assault on human life. Genocide, torture, and the direct and intentional targeting of noncombatants in war or terrorist attacks are always wrong. Laws which legitimize any of these practices are profoundly unjust and immoral. As Catholics, we support laws and policies to protect human life to the maximum degree possible.

Catholics must also work to avoid war and to promote peace. This is of particular importance, as there is a danger in the present time of becoming indifferent to war because of the number of armed conflicts. War is never a reflection of what ought to be but a sign that something more true to human dignity has failed. The Catholic tradition recognizes the legitimacy of just war teaching when defending the innocent in the face of grave evil, but we must never lose sight of the cost of war and its harm to human life.

None of the platforms of our presidential candidates perfectly reflect our Catholic beliefs. That is why the responsibility of each voter is so great and so important. Pope Francis recently reminded us of our responsibility, "study the proposals well, pray and choose with your conscience."

When you go to the polls to vote, think about the faith which guides you from conception through natural death, the party of our one triune God. May our God make us worthy of His calling and powerfully bring to fulfillment every good purpose and every effort of faith.

Most Reverend John Noonan
Bishop, Diocese of Orlando



Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. 2Tes:1:11,12

Mis Hermanas y Hermanos en Cristo,

Mientras que San Pablo escribe a los Tesalonicenses para hablar de su oración por ellos, también como San Pablo pido por ustedes. Estos son tiempos difíciles. Pronto tendremos nuestras elecciones presidenciales. Muchos me han escrito acerca de la elección y preguntan acerca de las consecuencias de su voto por cualquiera de los candidatos. Algunos de ustedes han manifestado que no votarán, debido a su incertidumbre acerca de cuál candidato elegir.

En este país, votar es un privilegio y uno en el cual yo le animo a participar al máximo. Esto significa tener cuidado para conocer a todos los candidatos, incluyendo los que está corriendo para posiciones en su ciudad o concilios de su Condado, sus jueces, los legisladores del estado y otros candidatos locales, así como sus opciones presidenciales.

La oportunidad de votar en nuestro país es un regalo para nosotros. Es por estas opciones que podemos ofrecer a nuestro mundo la oportunidad de ser guiado lo mejor posible por los principios de la fe. Reconocemos que los candidatos pueden no ser personas de fe y por eso, no viven según nuestra fe o si exhiben una esencia de la fe, ésta sea humanística en su enfoque. Es nuestra responsabilidad no juzgarlos, sino determinar si su plataforma nos permite practicar nuestra fe y el amor de Dios y si su mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos puede prosperar. El hecho de que gran parte de la retórica política se ha vuelto muy negativa y que la polarización política parece haber crecido, no debe disuadirnos del enorme llamando a trabajar por un mundo que permita a todos prosperar, un mundo en que todas las personas, todas las familias, tienen lo que necesitan para cumplir su destino dado por Dios.

Algunos de ustedes han preguntado si pueden participar en la Eucaristía si votan de una determinada manera. No es un pecado votar; es una responsabilidad. Como Católico, esta responsabilidad requiere que siga las directrices de ciudadanía fiel y vote con sinceridad de corazón, no importa el candidato. Tal vez la pregunta es más sobre qué tipo de Católico eres; si está realmente activo en su fe, ora, estudia y participa en los Sacramentos todos los días de su vida - no es cumpliendo con su responsabilidad de votar lo que le mantiene lejos de participar en la Eucaristía. Los Católicos no pueden ignorar sus ineludibles retos morales o simplemente ignorar la orientación o políticas de la Iglesia.

Por ejemplo, Viviendo el Evangelio de Vida, dice, "el aborto y la eutanasia se han convertido en amenazas preeminentes para la vida humana y dignidad porque atacan directamente la vida misma, el bien más fundamental y la condición para todos los demás" (Nº 5). El aborto, la matanza deliberada de un ser humano antes de nacer, no es nunca moralmente aceptable y siempre se debe estar en contra. La clonación y la destrucción de embriones humanos para investigación o para curas potenciales están siempre equivocadas. El deliberadamente tomar la vida humana por suicidio asistido y la eutanasia no es un acto de misericordia, sino un injustificable ataque a la vida humana. El genocidio, la tortura y la focalización directa e intencional de no combatientes en la guerra o ataques terroristas siempre están equivocados. Las leyes que legitiman estas prácticas son profundamente injustas e inmorales. Como Católicos, apoyamos las leyes y políticas para proteger la vida humana hasta el grado máximo posible.

Pero también los Católicos debemos trabajar para evitar la guerra y promover la paz. Esto es de particular importancia, ya que hay un peligro en la actualidad de ser indiferente a la guerra debido al número de conflictos armados. La guerra nunca es un reflejo de lo que debería ser sino una señal de que algo más fiel a la dignidad humana ha fallado. La tradición Católica reconoce la legitimidad de la guerra justa como enseñanza al defender al inocente frente a un mal grave, pero nunca debemos perder de vista del costo de la guerra y su daño a la vida humana.

Ninguna de las plataformas de nuestros candidatos presidenciales refleja a la perfección nuestras creencias Católicas. Por esta razón la responsabilidad de cada elector es tan grande y tan importante. El Papa Francisco nos recordó recientemente de nuestra responsabilidad, "estudiar las propuestas bien, orar y elija con su conciencia."

Cuando vaya a las urnas a votar, piense en su fe que le guía desde su concepción hasta su muerte natural, la fiesta de un Dios Trino. Que nuestro Dios pueda hacernos dignos de su llamamiento y poderosamente al cumplimiento de cada buen propósito y fe.

Reverendísimo John Noonan
Obispo de Orlando